

C E R A M I C A

KERAMOS

FUNDADA EN 1978

N.º 65

1998

750 PTAS



Victor Erazo. "Velas", 1996. Barro blanco esmaltado. Exposición "5 x 5", de Caja de Madrid, pág. 5.



Pablo Picasso. Baldosa, ca. 1968, 15 x 15 cm. Tierra cocida, pintada y esmaltada. Exposición "El diálogo con la cerámica", Fundación Bancaja, pág. 23.



Alberto Hernández. "Aquí en el laberinto", 1997, 170 x 128 cm. Exposición "5 x 5".



Jane Perryman, Reino Unido. Vasija, 17 cm. Técnica de bruñido y cocida con serrín, pág. 77.

ENTRE CULTURAS

CERÁMICAS DE ROSA VILA-ABADAL Y JORDI MARCET

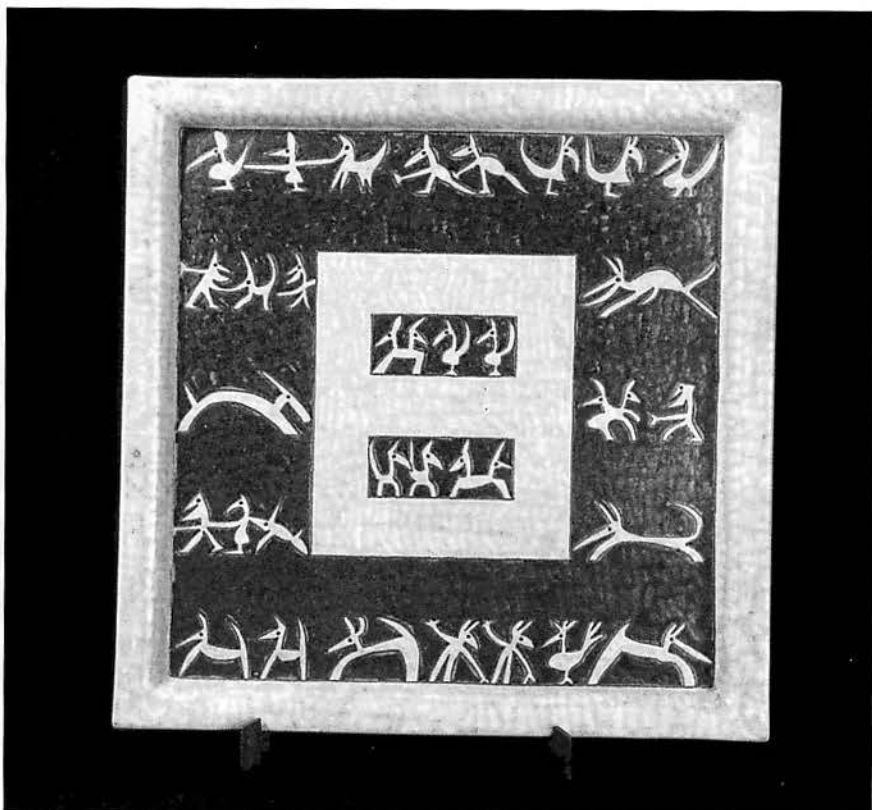
En el Museo de Cerámica de Barcelona se ha presentado la exposición «Entre Culturas», de Rosa Vila-Abadal y Jordi Marcet.

Son obras de madurez de unos artistas que, siguiendo su propia senda, han caminado seguros y decididos, sin dejarse llevar por modas o corrientes, rechazando siempre encajar en grupos de poder en pos de un posible beneficio personal.

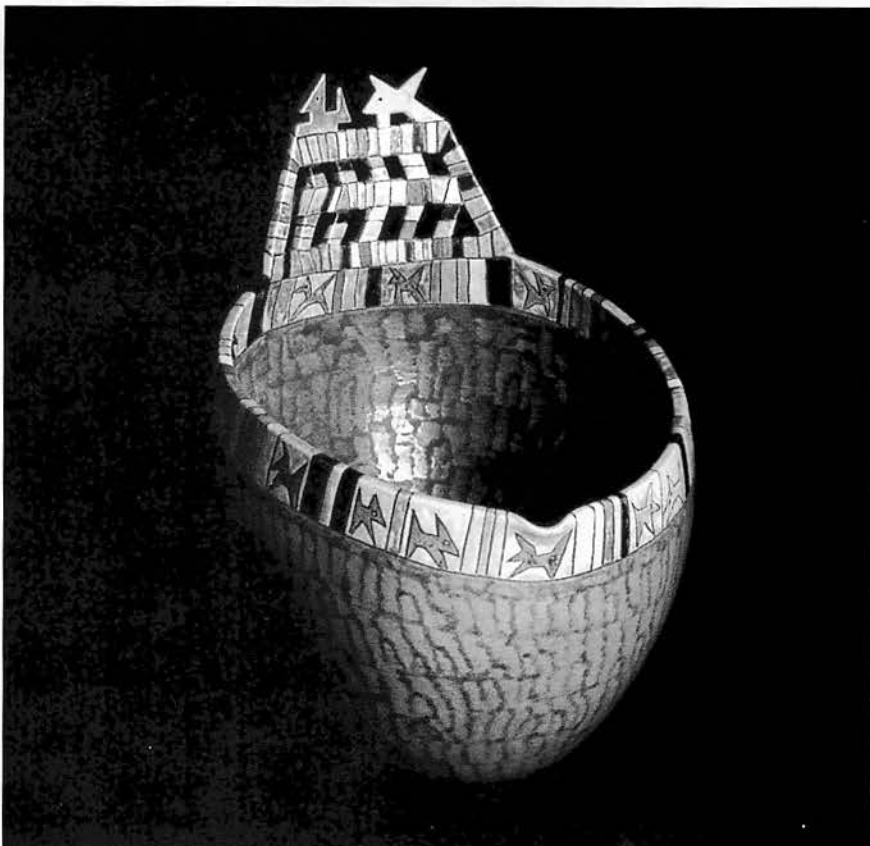
Sus carreras artísticas comienzan con el estudio de cerámica en la Masana de Barcelona y de diseño en la escuela Eina. Pronto empiezan a trabajar en el taller de Jordi Aguadé y en el de Jordi Ancil, fundando a continuación «Am Terrisaires», experiencia de trabajo comunitario sobre formas y técnicas tradicionales de la cerámica catalana.

Esto, que podemos considerarlo como punto de partida de su formación artística, les marcó profundamente y en distintos aspectos: adquirieron los conocimientos técnicos, la estructuración del diseño y el rigor del trabajo seriado de calidad. A pesar de su larga trayectoria profesional (Su primera exposición fue en el año 1969 en la librería Cinc d'Oros de Barcelona), curiosamente, su obra continúa presentando unos rasgos de vitalidad y frescura muy acusados que nos anuncian mucho camino por delante, novedoso y fuerte.

María Bofill fue su maestra en la Escuela Massana. Privilegio este, que creo que los marcó definitivamente con el sello del rigor técnico que María Bofill sabe imponer. De estos años de la escuela les ha quedado la necesidad de no dar nada por bueno que no sea perfecto y ajustado a lo que previamente han planeado conseguir. Nada dejan a la casualidad ni a la sorpresa, dejando lugar, únicamente a la



Jordi Marcet y Rosa Vila-Abadal. 42 x 42 x 2,5 cm.



Jordi Marcet y Rosa Vila-Abadal, 40 x 20 x 25 cm.

lógica satisfacción de constatar que la realidad ha resultado como ellos la intuían y querían.

Esto, que puede parecer fácil, es en realidad fruto de un trabajo constante y una vigilancia atenta y rigurosa. Son muchas las horas pasadas planeando, discutiendo, realizando e inspeccionando atentamente, las que hacen posible la consecución de una obra redonda y acabada.

En esto, Rosa y Jordi tienen mucha experiencia. La clave de su éxito es la labor en equipo. Es realmente curiosa la cohesión en su trabajo. Pocas veces dos personalidades artísticas llegan a complementarse tan bien. Uno de ellos tiene la idea, el otro (que naturalmente está en la misma línea) se entusiasma, ve las posibilidades y empieza a enriquecerla mientras la asume, acaban de perfilarla y la plasman en dibujo o forma mientras, poco a poco, acaban de redondearla y clarificarla, planeando hasta el menor detalle. Entonces ya sólo han de realizar la pieza, cosa que, normalmente, hacen sin vacilaciones, con la idea clarísima y con la seguridad que su dominio técnico les confiere.

El haber trabajado durante muchos años piezas utilitarias les ha acostumbrado a la perfección y a tener que replantear cualquier idea por la vía del diseño. Cualquier objeto ha de ser bello pero, al mismo tiempo, ha de ser posible y estar bien hecho. Creo que esto es muy positivo, pues ha enriquecido sus obras con las buenas virtudes de las seriadas.

En cuanto a las formas también están en la idea de base y perfectamente asociadas. Nunca las formas son un mero soporte de las decoraciones sino cimiento y parte de la obra total. Existen, en cuanto son capaces de transmitirnos un mensaje, a veces poético, otras irónico, tierno o crítico..., casi siempre tienen al hombre como centro de atención. Algunas abiertas como flores como los grandes cuencos, otras cerradas como las cajas que esconden y muestran a la vez aspectos internos o pequeños detalles insospechados que, al descubrirlos, se nos hacen cómplices de la sorpresa. Sorpresa que puede también deberse



Jordi Marcet y Rosa Vila-Abadal. 51 x 25 cm.

a la superposición-integración de un pieza dentro de la otra. Otras piezas evidencian la capacidad de descubrir formas nuevas, como por ejemplo el «reposa cabezas». Y todo ello de cerámica, o sea, arcilla, un material en el que cabría esperar que todo estuviera ya descubierto y experimentado.

También aquí, en las formas aparece el rigor. Todas están cuidadosa y atentamente realizadas, mimadas y pulidas. Basta observar sus perfiles, la curva perfecta, la simetría rigurosa y el ajuste exacto de los ensamblajes cuando los hay, para darnos cuenta de cómo se han hecho: con amor y rigor, con pasión y realismo. Nada es debido al azar. La búsqueda de la perfección no es casual sino buscada. Pero en esta misma perfección es perceptible un matiz, producido sin duda por este interés y respeto, que convierte a cada pieza en única, rotunda y acabada.

Las culturas de tiempos pasados o exóticas constituyen muchas veces un punto de reflexión y partida. El estudio de determinados aspectos de estas culturas, de la tradición, de la naturaleza, de las formas de siempre (tan absolutamente funcionales...!), les lleva a una profunda incorporación personal de todos los elementos que integran estas culturas, y que pueden dar lugar a series enteras de piezas.

De ahí el nombre de esta exposición, que titulamos «Entre culturas».

Todas estas piezas que parten del sedimento de manifestaciones humanas, que ellos han absorbido, traduciéndolas a nuestra realidad y, sobre todo, trasladado a nuestro tiempo.

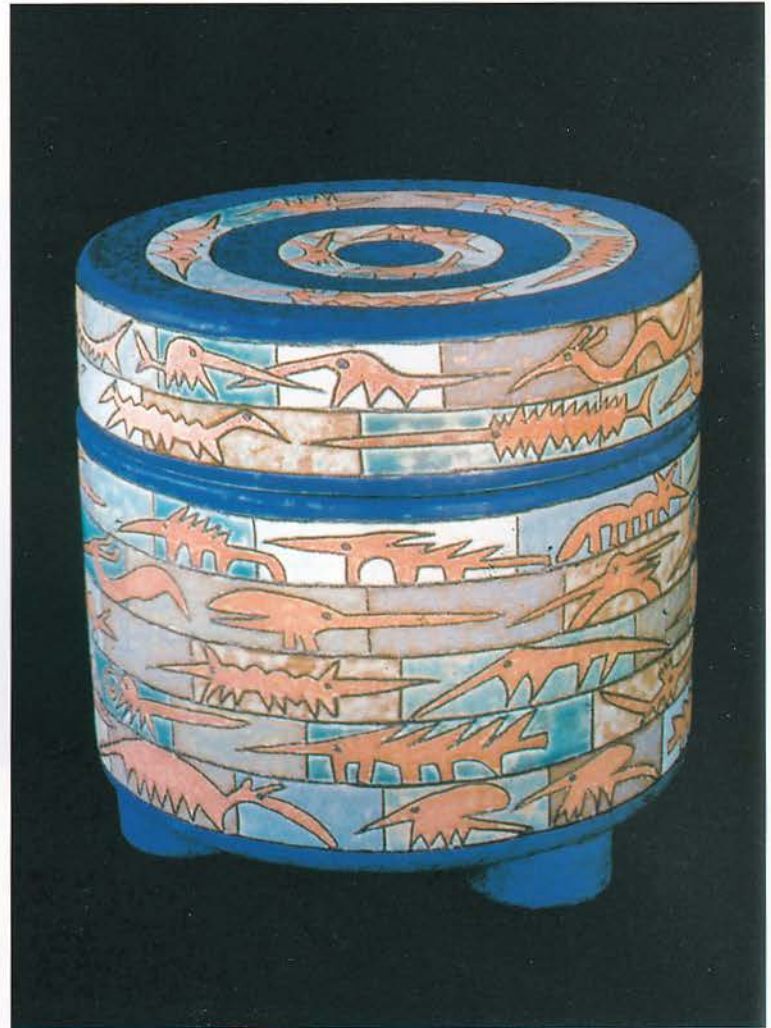
No se trata empero de una etiqueta, de una excusa, sino que reflexionando sobre la exposición, vimos que, efectivamente, las piezas eran producto de vivencias y experiencias de otras culturas fusionadas y traducidas a nuestro propio lenguaje. En estas piezas se evidencia el aire de contemporaneidad, de modernidad que es también una de sus características esenciales, junto con una frescura, viva y profunda al mismo tiempo, muy lejos de la fingida *naïveté* de muchos artistas. En estas obras no hay nada de ingenuo. Todo, a pesar de la aparente simplicidad, es muy cerebral, voluntario y a la vez auténtico y original, característica que les dan frescura y corrección.

En plena madurez artística, Rosa y Jordi tienen delante suyo un camino de luchas pero de éxitos renovados. Y con este augurio les pido que mantengan siempre este espíritu de curiosidad, la mirada libre y rigurosa que luego, junto con un toque irónico y actual, plasman para nosotros en sus piezas.

MARIA DOLORS GIRALT
Directora del Museo de
Cerámica de Barcelona



Jordi Marcet y Rosa Vila-Abadal. 30 x 19 x 23 cm.



Jordi Marcet y Rosa Vila-Abadal. 18 x 18 cm.



Jordi Marcet y Rosa Vila-Abadal. 49 x 15 x 44 cm.



Jordi Marcet y Rosa Vila-Abadal. 56 x 27.